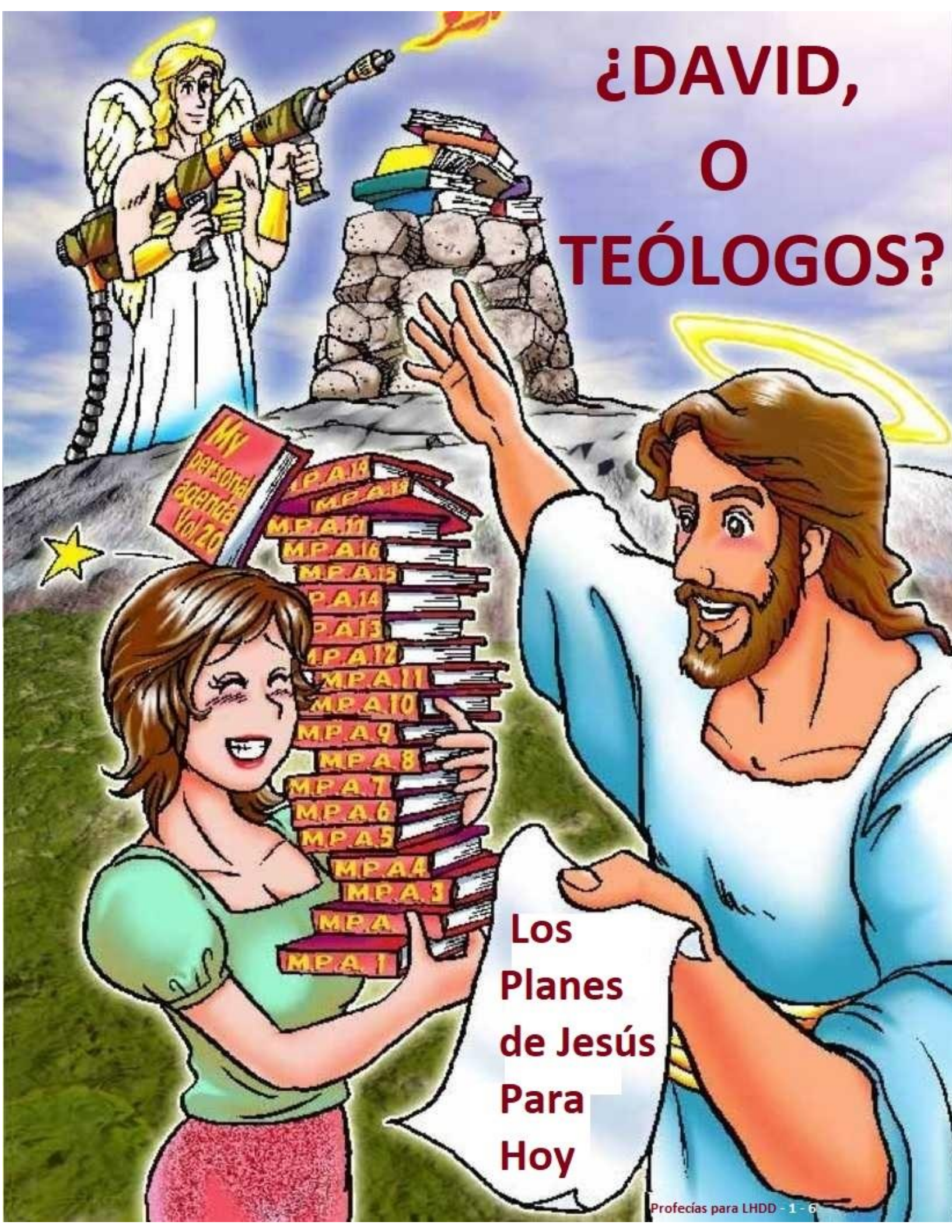


¿DAVID, O TEÓLOGOS?



Los
Planes
de Jesús
Para
Hoy

¿David, o Teólogos?

Libro 1, Compilación #6 de publicaciones de LHDD sobre el tema. La Clave en Audio – Mayo 2018

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Los hijos de David son verdaderos creyentes y continúan siendo seguidores de Mi voz, la cual los llama y atrae sobrenaturalmente. Desean seguir Mi voz y Mi guía a cualquier precio, sin importar adónde Yo los conduzca; prefieren eso antes que adherirse a las restricciones del Sistema. ¡Anhelan Mi Espíritu, Mis Palabras! Siempre tienen los ojos puestos en lo alto y sintonizan con Mi Espíritu y Mi voz, los cuales los apacientan y fortalecen.

Rechazan los caminos del mundo y los conocimientos mundanos. No andan con los que se envanecen de su propio intelecto, los que se la pasan soltando sus razonamientos carnales. Desechan eso porque saben a qué lleva y que es camino de muerte, camino de esclavitud a las ideas del Sistema. Los hijos de David se han rebelado contra la hipocresía del Sistema y su religión organizada, y han escogido seguir a su pastor y seguir Mi voz. De igual modo, cada uno debe seguir escogiendo. (1)

Os explicaré la razón de ello a los que tenéis fe en Mi Palabra pero de todas formas las palabras del hombre os atraen o impresionan mucho: a veces pensáis erróneamente que eso os llamó más la atención porque estaba mejor explicado, porque estaba escrito por una persona más culta que el conducto que recibió el mensaje de Mí. La verdad, sin embargo, es que como sois Mis hijos, Mis ovejas, sois muy espirituales y profundos. Cuando veis que alguien ha descubierto algo semejante a lo que he dicho y afirmado, os regocijáis en vuestro corazón, pues ello confirma la fe que ya tenéis.

Lamentablemente, otros carecéis de la fe que deberíais tener en Mi Palabra. La veis como algo bello, poético, o como un bonito ideal, pero no como algo práctico. No habéis ejercitado vuestro don de profecía lo suficiente para comprender que es un instrumento muy práctico, útil y de uso cotidiano y un arma sobrenatural y poderosa. Ha perdido poder y resplandor a vuestros ojos por no haberla mantenido lustrada y brillante. Por lo tanto, algunos os aferráis a las verdades que leéis en artículos, libros o publicaciones de personas ajenas a la Familia que hablan con sus propias palabras, y a estas últimas las estimáis más que a Mis Palabras puras.

Los escritos de hombres mundanos son como suplementos, como

confirmaciones o simple conocimiento práctico de los sabios e instruidos que satisfacen una necesidad determinada. Como decía vuestro padre David, ¡sacadles partido! Si tenéis un hueso fracturado, que os lo arregle un médico especializado. Si precisáis información acerca de cierta maquinaria o de una parte del mundo a la que pensáis viajar, por lo que más queráis, investigad y conseguid la información que han brindado quienes ya han investigado el tema.

Pero en lo que respecta a cuestiones del Espíritu, de doctrina, lo misterioso, lo sobrenatural, lo relacionado con revelaciones, lo profético, lo bíblico, incluso lo emotivo y psicológico, debéis andar con cuidado a la hora de atender las palabras del hombre o darles demasiada importancia. Aunque el hombre hable la verdad, el peligro de absorber demasiado es que comenzáis a pensar que no necesitáis de Mí ni de Mi Palabra. Empezáis a pensar: «Hay otros que conocen la verdad, que poseen sabiduría, y la suya a veces parece más comprensible y práctica que la voz del Señor en profecía». Comenzáis a apartar el corazón y los oídos de Mí, y a partir de ahí emprendéis una senda peligrosa que os lleva lejos del centro de Mi voluntad y de Mis bendiciones. (2)

Las aguas iglesieras a veces pueden reformar y remendar, arreglar, sanar, aliviar y consolar hasta cierto punto, y puede que estén bien para otros cristianos. Pero a ustedes, los discípulos desligados, nunca los motivarán, ¡nunca los fortalecerán para que sean hijos revolucionarios de David! De hecho, y esto les garantizo, los debilitarán y motivarán a transigir.

¿Recuerdan el mensaje que dio el Señor sobre la música hace unos años, la profecía de los tres pozos? Pues bien: los mismos principios espirituales se aplican a lo que se lee. A leer otros libros y escritos cristianos se arriesgan a meterse en aguas salobres; aunque encuentren algunos consejos buenos y útiles en ellas, no son las aguas más puras del Espíritu que Dios nos ha dado, y a menos que las aguas hayan sido probadas, puede que estén metiéndose en aguas bastante contaminadas y pongan en peligro su salud espiritual.

Precisamente por eso quiere el Enemigo que se metan en esas aguas indiscriminadamente y con frecuencia; quiere contaminarles el espíritu. Los animará diciendo: «¡A fin de cuentas son cristianos! ¡Fíjense en cuántos consejos e instrucción tan útiles y cuánto les han ayudado!» No quiere que se limiten a meter los pies en ellas; quiere que naden en ellas y hablen a otros de esas aguas, que las den a conocer como aguas puras, fortalecedoras y hasta más útiles que las del más puro de los arroyos cristalinos: ¡el Vino Nuevo!

¡Él detesta el agua pura del Vino Nuevo! La aborrece desde lo más hondo

de su ser, ¡pues sabe que por sí sola contiene cada elemento espiritual que hace falta para propiciar su caída y el derribamiento de las fortalezas espirituales! ¡Abastece, nutre, fortalece y crea al ejército del Tiempo del Fin del futuro! Y si no es capaz de lograr que renuncien por entero a su fe cristiana, lo siguiente que intentará será tratar de que se contenten con nadar en una opción inferior: las aguas de otros textos cristianos.

Esas aguas salobres no son un peligro tan grande para el Diablo y su reino. Por eso el Diablo no teme tanto a los demás cristianos. Es cierto que algunos ganan almas y ayudan a la gente a resolver sus problemas, a estar más conscientes de la guerra espiritual y hasta a progresar en su crecimiento espiritual básico. ¡Pero ninguna de esas aguas predica la revolución! Ninguna de esas aguas predica las nuevas armas. Ninguna de esas aguas predica el don de profecía y escuchar al Señor como lo hacemos nosotros. ¡Ninguna de esas aguas predica las llaves del Reino ni les ofrece las grandes y portentosas armas del espíritu! Ninguna de esas aguas predica la comunicación con sus ayudantes espirituales y el mundo espiritual, ¡pues no cuenta con esa comunicación! Solo nosotros contamos con esas aguas, ¡el arroyo cristalino que lleva las aguas más puras del Cielo mismo!

Nada le gustaría más al Enemigo que conseguir que miraran por encima de la verja al pasto del otro lado, para que les pueda decir al oído que es más verde, apetitoso, atrayente y hasta más fortalecedor que lo que Dios les ha dado. Le encantaría engañarlos si pudiera y convencerlos para que vendieran su primogenitura por un plato de lentejas, ¡como Esaú! ¡Ojo con sus trampas!

¿Para qué van a querer andar siquiera metiéndose en esas otras aguas? Mejor les iría si dedicaran más tiempo a lo que Dios les ha indicado que hagan: fortalecerse ustedes mismos con el abundante caudal de Palabra que les ha dado, no digamos ya perfeccionarse en el empleo de las armas espirituales que les ha dado; ¡ejercitarse, ponerse a punto y desarrollarse en el empleo de las llaves a las que les ha dado pleno acceso! Deberían estar de rodillas dando gracias a Dios por lo que ha dado a la Familia: ¡dones, bendiciones y armas impresionantes que superan con creces lo que tiene cualquier otro cristiano sobre la faz de la Tierra! ¡Mediten en ello!

Por ser sus pastores espirituales, velamos por el alma de ustedes -tenemos la obligación de velar por ustedes, que son nuestro rebaño-, ¡y desde luego no vamos a animarlos a leer cantidad de escritos que sabemos que los perjudicarán y debilitarán su amor por la Palabra, el Vino Nuevo y su lugar en este ejército del Tiempo del Fin! Los amamos y necesitamos demasiado para quedarnos cruzados

de brazos sin decir nada mientras ustedes chapotean en esas aguas peligrosas.

Es que si no nos conducimos a diario como discípulos revolucionarios y desligados acabaremos por volver al sistema eclesiástico. Y si se meten a diario o con frecuencia en las aguas de los escritos y libros de otros cristianos, acabarán por alejarse del supremo llamamiento que tienen en la Familia.

Ustedes, por ser los hijos de David, tienen la oportunidad de optar por fortalecerse y crecer en las palabras de David, en el empleo de las nuevas armas y de las llaves que nos ha dado el Señor. De lo contrario, corren el peligro de transigir, y esa transigencia fácilmente podría llegar por la vía en apariencia inocua o hasta *beneficiosa* de la lectura de libros de otros cristianos.

Recuerden que la idea central de la serie *¿Convicción o transigencia?* era el llamado que hacía el Señor a la Familia a volver a la consagración y el discipulado plenos, a la forma de vida que hace a la Familia diferente de las demás confesiones cristianas. Ni siquiera la edificación de una iglesia más amplia constituye el máximo objetivo si desechan o entierran el Vino Nuevo singular y tan importante que han tenido la bendición de recibir. ¿Para qué nos llamó el Señor a mí y a María, si lo único que hacía falta eran los mismos mensajes que dan las iglesias y otros escritores cristianos?

Claro que depende de ustedes. Ustedes son los que deciden en última instancia lo que van a leer. No hay nada que podamos hacer en ese sentido. Eso sí, tenemos la obligación de advertirles de los peligros, para que estén en guardia y consulten realmente con el Señor en cuanto a lo que leen, la cantidad que lean y la frecuencia con que lo hagan.

En resumidas cuentas, amados, ¡la cuestión es que ustedes son unos cristianos muy diferentes y singulares! Se los está instruyendo para una finalidad muy concreta y diferente para la cual no se está instruyendo a ningún otro grupo de cristianos del mundo. Para su misión y tarea ustedes necesitan un alimento más sólido; necesitan la verdad pura y concentrada, que proviene del Vino Nuevo. ¡Será lo único que realmente acrecienta y fortalece su fe! (3)

Ustedes son los hijos de David, y aunque otros cristianos me han servido de otras formas, el llamado y legado de ustedes es estar desligados y ser radicales.

Nunca pertenecieron a la mayoría ni pertenecerán. Leer doctrinas iglesias redactadas por cristianos del Sistema socavará sutilmente la verdad radical que han recibido en herencia. No den lugar a las tibias transigencias que tienen por objeto atraparlos y los tientan a cambiar lo mejor por algo a duras penas bueno.

(4)

- (1) Fe en las profecías #3130:29,30
- (2) Temas de interés 5ª parte #3322:69,70,73,74
- (3) Sin rodeos 16ª parte #3542:41-47,52-56,58
- (4) Sin rodeos 10ª parte #3514:116